

Solidarios para el desarrollo: una experiencia en la Universidad

José Carlos GARCIA FAJARDO*

Resumen

El presidente de la ONG "Solidarios para el desarrollo", nacida hace nueve años en la Universidad Complutense, pasa revista en este artículo a las diferentes iniciativas emprendidas por los voluntarios de "Solidarios", que la ONG ha ido formando a través de la práctica de la solidaridad y de la formación. Describe algunas de las experiencias vividas, que ayudan a destacar las características del voluntario y cómo el serlo está al alcance de todos. Solidarios tiene una proyección que va más allá de la ciudad y de la comunidad de Madrid, con actuaciones de larga tradición ya en América Latina y en África.

Abstract

Volunteers for development: an university experience

The president of the ONG "Solidarios para el desarrollo", brought out nine years ago at the Complutense University of Madrid, examines in this report the different initiatives undertaken by the volunteers of "Solidarios", trained through the practice of solidarity and the compulsory period of formation. He describes some of the experienced practices, which emphasize the characteristics of solidarity and how becoming a volunteer is something accessible to all. "Solidarios" has a projection beyond the City and region of Madrid, with a long tradition of activities in South America and in Africa.

La Asamblea General de Naciones Unidas acordó en 1985 que, cada 5 de diciembre, el mundo celebrase el Día Internacional del Voluntario por un Desarrollo Económico y Social como reconocimiento a la contribución de las personas que sirven a los otros de manera altruista y solidaria.

De esta forma, se pretendía sensibilizar a la opinión pública acerca de

este fenómeno positivo y eficaz del voluntariado social que demuestra que no todo es negro, no todo va mal ni todo es corrupción y desesperanza.

Voluntariado Social

Como dijo el anterior Secretario General de la ONU, Pérez de Cuéllar, "los voluntarios sociales son mensajeros de esperanza que ayudan a los

* Catedrático de la Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias de la Información, fundador de la ONG "Solidarios para el desarrollo"

pueblos para que éstos se ayuden a sí mismos”.

No compete al Estado ni a los partidos políticos ni a las diversas confesiones religiosas el ejercicio exclusivo ni principal del desarrollo de la persona y de la sociedad. Es el ser humano con su familia y sus amigos, en su entorno con su cultura y sus opciones en conciencia, quien debe ser el protagonista de su desarrollo integral. Siempre cabrá la cooperación pero nunca la imposición que no respete la libertad, la conciencia, la justicia y el derecho fundamental a buscar la felicidad, pues el ser humano ha nacido para ser feliz. Y la felicidad no puede imponerse de forma alguna.

Ser solidario va más allá de la justicia: significa hacer propias las necesidades ajenas.

Un voluntario social apuesta por el ejercicio libre, organizado y no remunerado de la solidaridad ciudadana. Ha optado por una sociedad participativa que procura liberar los recursos y energías latentes en los ciudadanos para que contribuyan directamente a dar respuesta a los problemas y aspiraciones de la propia comunidad.

Características

El espíritu del voluntariado se caracteriza por la:

* **gratuidad** ya que su prestación nunca puede ser remunerada;

* **continuidad** ya que no se pueden crear necesidades en aquellas personas que no estemos dispuestos a seguir ayudando;

* **preferencia** vocacional del voluntario ya que uno hace mejor aquello que le gusta y para lo que está más preparado;

* **responsabilidad** personal sostenida por su equipo que desarrolla el proyecto de la Organización con la que trabaja, y por el

* **conocimiento, respeto y valoración** de las diferentes personas o pueblos que pueda encontrarse en la realización de su tarea.

Nada esté más lejos de un auténtico voluntariado social que el

* **intrusismo** ya que el voluntario no invade el terreno profesional sino que colabora con los técnicos en tareas que, de otra manera, no podrían llevarse a cabo ya que se trata de un modo de actuar que no se encuentra en el Mercado laboral;

* **militantismo** por digna y respetable que sea la ideología que lo informa ya sea política, religiosa, cultural o alternativa, aunque es natural que cada uno tenga sus opciones personales pero no tiene derecho a imponerlas en su actividad como voluntario social;

* **diletantismo** de los que se acercan por veleidad o por capricho y se sirven de los demás como si fueran objetos de su curiosidad o para complementar el caudal de su experiencia: es preciso un compromiso serio y formal para cumplir funciones y tareas concretas dentro de proyectos previamente programados en común.

* **asistencialismo** porque el voluntario quiere desarrollar en las personas y en los grupos capacidades personales que le lleven a la autonomía y no a la dependencia. No se trata

de compasión ni de limosna, porque lo que se debe en justicia no se presta en caridad.

* **voluntarismo** porque el voluntario social sabe asumir sus límites y no confunde la realidad con las buenas intenciones. Hay que dejar bien claro que, en la organización del trabajo voluntario, hay que diseñar programas realistas y factibles pues de otra forma se fomentan la desilusión y la desesperanza cuando no la pérdida de la confianza en las capacidades de desarrollo humano, económico y social.

Gratificación

Los que tienen experiencia de trabajo en Organizaciones Humanitarias saben que nada puede compensar el enriquecimiento personal y la íntima satisfacción de esa entrega de un poco de tiempo a la semana al servicio de los demás. Sabemos que hay algo más grande que hacer el bien, y es ayudar a que lo hagan los demás. Uno no tiene más que dos manos y un corazón pero, cuando colabora en la formación de voluntarios sociales, sabe que su palabra, sus capacidades y sus más amplios anhelos se multiplican por la actividad de los demás sin correr el riesgo de que nos den las gracias.

Formación y Servicio

De ahí la importancia fundamental de la acogida a los voluntarios para **formarlos** adecuadamente e iniciarlos

en las tareas del servicio más adecuado a sus capacidades y circunstancias. No se puede improvisar ni hay aquí límites de edad o de condición social: todos servimos con tal de que sepamos prepararnos para trabajar en el lugar idóneo y de la forma más adecuada.

Seminarios Solidaridad

El núcleo de la célula del voluntariado en nuestra Organización es la formación que se comparte por medio de los Seminarios de Solidaridad que nacieron en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid hace ahora diez años y que se han extendido a catorce ciudades de España y varios países de Iberoamérica. En Madrid, ha habido que habilitar Seminarios de Solidaridad para profesionales y para personas que trabajan o que disponen de tiempo libre: tienen lugar los Miércoles de 20 a 21 horas en el antiguo Pabellón de Gobierno del Rectorado de la UCM. Actualmente, sólo en Madrid, hay cerca de mil ochocientos voluntarios de Solidarios para el Desarrollo que trabajan después de haber asistido a esos Seminarios o en los que siguen participando por ser responsables de grupo.

¿Y qué hacen estos “presuntos pasotas”?

Escuchan a personas comprometidas con la marginación social de todo tipo: Cada semana habla un experto en Sida, en drogodependencias, en inmigración, en mujeres maltratadas, en niños abandonados, en disminu-

dos físicos o psíquicos, en ancianos que viven solos, en los problemas de los reclusos, en enfermos terminales o crónicos, en reinserción social de prostitutas, chaperos, delincuentes, apátridas, etc hasta un total de 48 servicios con marginados o excluidos de nuestra sociedad.

Vienen responsables de Manos Unidas, de Médicos sin Fronteras, colaboradores de Teresa de Calcuta, de Intermón, de Apramp, de Caritas y de las más importantes organizaciones humanitarias; responsables de asilos de ancianos, expertos en infancia abandonada, en recuperación de drogadictos, en integración de inmigrantes, en tratamiento de subnormales profundos, o en el cuidado de niños con el síndrome de Down o con espina bífida o el mal de Alzheimer, etc.

Ahora bien: nadie puede participar en esos Seminarios sin comprometerse en un servicio semanal concreto. Nada del morbo del intelectual que escucha, y hasta estudia, las penas de los demás. Hay que arremangarse y compartir y ayudar, animando y acompañando al que sufre.

Cada sábado y cada domingo, desde las siete y media de la mañana, grupos de estudiantes bañan y visten a 150 discapacitados profundos en Don Orione.

Desde hace nueve años, la prisión de Segovia es visitada cada sábado por un grupo de Solidarios que han creado un Aula de Cultura y Arte en la que participan unos sesenta internos. Otros cooperan con Horizontes abiertos en pisos y en el hospital de Carabanchel cada semana.

Todos los días hay grupos que visitan a los enfermos de Sida en el Hospital Carlos III. Los viernes hay grupos de 10 o de 15 que visitan y acompañan a los enfermos del Hospital Gregorio Marañón. A diario hay grupos que ayudan a preparar la comida y a servirla a 180 mendigos e inmigrantes en los comedores de Teresa de Calcuta.

Y cada noche, a las nueve, salen de la sede de **Solidarios**, grupos de voluntarios que han preparado previamente termos con café, caldo, bollos, chocolate, ropa, que comparten con los "carrileros", transeúntes, los sin techo, alcohólicos, enfermos y drogadictos que pernoctan en el suelo de nuestras calles. Es el pretexto para charlar un rato, se conocen mutuamente por sus nombres, les esperan y si hay alguna emergencia en ese submundo donde la emergencia es el estado natural de su supervivencia, los ayudan a ir a un hospital o a un albergue o adonde puedan atenderlos. Son más de cien los voluntarios que se turnan cada día de la semana para recorrer las dos aceras de Princesa, Argüelles, Callao y Atocha. No es tan importante lo que hacen sino el estilo, el tacto, el modo con que sintonizan con ellos.

Encuentros

Una vez al mes, en los alrededores de Madrid o de cualquiera de catorce ciudades universitarias, tienen lugar los **Encuentros** de fin de semana que reúnen de 50 a 70 universitarios de todas las Facultades y experiencias, tanto alumnos como

licenciados o profesores. En estos momentos ya se han superado los 55 Encuentros cerca de Madrid así como unos 20 entre Zaragoza, Valencia, Granada, Murcia, Cádiz, Sevilla o Ceuta. Más de 3.000 universitarios han pasado por esos Encuentros. También ha habido Encuentros en Colombia, Chile, Ecuador y Panamá y se prepara el Iº de Guatemala.

Ese espíritu lo promueven en catorce países de Iberoamérica y de África en donde pasan sus vacaciones más de cien voluntarios en grupos de cuatro o cinco, pagándose ellos sus pasajes y colaborando en Programas para el Desarrollo que otras Organizaciones humanitarias serias llevan a cabo. Los ya licenciados o profesionales, realizan estancias de uno a dos años para formar a otros voluntarios entre los naturales del país y de su misma edad y condición social.

Desde hace unos años, también financiamos y sostenemos Proyectos coordinados por médicos, ingenieros, periodistas, peritos, y otros muchos profesionales pero ya como cooperantes. Es decir, profesionales que se han formado como voluntarios sociales y que, previo estudio y preparación, formalizan un contrato laboral con la Organización, tienen su Seguridad Social, su salario y sus viajes pagados pues tienen que vivir fuera de España de uno a dos años.

Lo más importante es ayudarles a ser autosuficientes y a colaborar con los demás sin someterse a ningún modelo de desarrollo opuesto a su concepción de la vida y a sus tradiciones culturales.

Desarrollo Social

Solidarios preconiza un desarrollo **sostenible**, basado en la defensa de los recursos naturales y humanos en contra de la superexplotación económica;

endógeno, basado en la participación directa de los beneficiarios y en el derecho de todo pueblo a sus señas de identidad;

equilibrado, que cuestione la existencia del intercambio desigual entre los países del Norte y del Sur; y

global, que acompañe a las acciones de cooperación, acciones de reflexión y acciones de sensibilización sobre la interdependencia mundial.

Ante tantas noticias desesperanzadoras, negativas y de desconfianza general que nos traen cada día los medios de comunicación hay que decir que estudios de la Unión Europea calculan que 20 millones de europeos dedican un tiempo semanal a actividades de voluntariado. En los Estados Unidos la cifra se eleva a 30 millones.

¿Cómo nació Solidarios para el desarrollo?

Hace ya algunos años me telefonó un antiguo alumno para decirme: "Profesor, no me falle ahora. Ingreso en la prisión de Segovia". Colgué y esperé dos semanas antes de ir a visitarlo. La primera experiencia de la cárcel es preciso vivirla con las menores ayudas posibles del exterior. Como dicen los internos "hay que comérsela a pulso".

Desde entonces fui a visitarlo cada miércoles. Le llevaba apuntes de otros profesores y él me daba trabajos que yo les hacía llegar. Más tarde, algunos profesores empezaron a acompañarme. Para muchos era su primera experiencia. Dura, sin duda, pero gratificante. Luego me han acompañado futbolistas famosos, toreros, artistas, periodistas, etc. como Butragueño, Goma Espuma, Lucio Sandín, Pepe Viyuela, Chus Gutiérrez, Juan Echanove, Arozamena, Paco Lobatón, etc.

Como quiera que en aquella prisión había unos 25 alumnos de la UNED, éstos pidieron al director que mis visitas también se extendieran a ellos. Desde entonces, cada miércoles, repartía mi tiempo 'entre todos, dándoles charlas, conferencias, comentando la actualidad: tratándolos como a amigos. Un día me dijeron, "cuando estamos juntos no parece que estuviéramos en la cárcel... es como un chorro de aire fresco en un ambiente corrompido".

Esto me emocionó y logré de los superiores de la cárcel el permiso para que pudiera acompañarme un grupo de alumnos de Periodismo que participaban en los Seminarios de mi asignatura.

Recuerdo que, un día en que se lamentaban de lo duro que es el domingo en las cárceles, pues no hay nada que hacer, yo los animaba a inventar cosas para que el domingo fuera un día distinto a los demás. Hubo un silencio, y entonces, un hombre hasta entonces taciturno me miró fijamente a los ojos y dijo muy despacio: "Domingo es cuando vienen ustedes".

Sabíamos que no era por nosotros, sino por la soledad que animábamos con el afecto que les teníamos. Para los cristianos, en ellos se realiza el "tuve hambre y me diste de comer, estuve en prisión y me visitaste...".

Así fue como empezaron a entrar, cada sábado, un grupo de seis u ocho universitarios que me han acompañado y sucedido en esa formidable tarea. El abanico se ha abierto desde entonces y yo he tenido que acompañar a otros grupos que frecuentan con regularidad centros de acogida de marginados sociales.

Aula de Cultura en Soto del Real

Después de esta experiencia y de una difícil tarea en el "Bronx", la sexta Galería de Carabanchel, donde cada domingo por la tarde un grupo de amigos y yo nos sumergíamos en un mar de seiscientos internos de más de veinte nacionalidades, vino el enviar voluntarios a los pisos para internos que concluían su condena en ese nuevo sistema sostenido por Horizontes abiertos. También en la cárcel de Granada un grupo de Solidarios acude cada semana para preparar un programa de radio que sale al aire por la Ser y con toda la gracia titulan "Nos escapamos por el aire".

Pero el ejemplo de Segovia cundió y ahora nos enfrentamos a un desafío en el Centro Penitenciario de Soto del Real. Allí hay catorce módulos y han habilitado el número 10 para que residan aquellos internos que prepa-

ran su acceso a la Universidad o que realizan estudios universitarios en la Universidad a Distancia o que preparen algún título de postgrado. Como quiera que es difícil prestarles la atención debida por los profesionales académicos, ya que cursan especialidades diversas, **Solidarios para el Desarrollo** ha estudiado la posibilidad de organizar y sostener un Aula de Cultura en la que se puedan impartir conferencias y charlas, así como debates sobre temas culturales de interés general para todos.

La ONG "Solidarios para el Desarrollo"

Después de las actividades realizadas en España y en América durante cuatro años, tuvimos que darle alguna estructura legal a esta Asociación, que ya funcionaba de hecho. Creamos para este fin la Asociación "Solidarios para el Desarrollo" acogida a la ley de 1964.

En el artículo 2º de sus Estatutos se explicitan los fines de la Asociación, empezando por el respeto a los Derechos Humanos y la adhesión a la Carta de Naciones Unidas. El desarrollo de este artículo parte del cuidado y esmero que **Solidarios para el Desarrollo** pone en el servicio a los enfermos y minusválidos irrecuperables. Aquellos que nunca serán útiles a la sociedad productiva. Cottolengos, enfermos terminales de cáncer, de Sida o de lepra. Enfermedades crónicas graves en general son algunos de los servicios en los que nuestra ONG participa activamente.

Pero no cerramos las puertas a los planes sanitarios y a la ayuda a la recuperación de enfermos curables o minusválidos, con posibilidades de recuperación física, psíquica o social, escuelas, granjas, cooperativas, emisoras de radio etc..

Cuando la justicia no es suficiente

A veces se acusa a los estudiantes de ser vagos, de preferir la ley del mínimo esfuerzo, de "pasar de todo". No lo creo, ni es esa mi experiencia en veinticinco años de docencia. A un joven, cuando le pides poco, no te da nada; cuando le pides mucho, te lo da todo.

Yo explico en la Universidad la Historia del Pensamiento Político y Social, las doctrinas y los sistemas que han presidido la vida de los hombres a lo largo de la Historia.

Por tanto, las consecuencias sociales de las instituciones que los han gobernado. Así como la responsabilidad social que tenemos los hombres en el mundo en el que, gracias a los medios de comunicación, todos somos testigos y coprotagonistas de lo que sucede.

Es preciso recuperar la identidad perdida, asumir nuestra cota de responsabilidad en la situación del Tercer Mundo. En las injusticias sociales de esta sociedad alegre y confiada, pero cruel y responsable de abusos sin cuento con millones de seres que pasan hambre, que no tienen acceso a la escuela, que mueren prematura y miserablemente. Ya no es tiempo de

justicia tan sólo; también lo es de solidaridad. Con el pobre, con el enfermo, con el hambriento, con el que no tiene techo, con el que no tiene trabajo, con el marginado social de una forma u otra. Es necesario despertar la solidaridad que nace de la conciencia de la fraternidad universal de todos los seres humanos. Los hombres no somos seres extraños ni ajenos en nuestro vivir, somos solidarios. Cuando un hombre muere, sobre todo si muere marginado, yo me disminuyo, algo mío se muere dentro de mí, como decía John Doone.

América: tú y yo somos de la misma sangre

Desde la experiencia de estudio y de trabajo practicada en estos Seminarios, en los pasados veranos, más de quinientos jóvenes han estado en 14 países de América y de África, integrándose en programas de promoción social. Han trabajado en poblados de indígenas y de negros, en la selva y en la ciudad, con universitarios y con mendigos, con sanos y con enfermos.

No se trata de tener una experiencia más: no vamos a hacer allá en uno o dos meses lo que no hacemos aquí durante todo el año. Hay que comprometerse aquí y ahora, para luego poder proyectar en otros países esta inquietud de solidaridad y de justicia. Eso es lo más importante: hacer caer en la cuenta de que, a la vuelta de la esquina, hay alguien que sufre, que está enfermo y se encuentra solo, que vive en la calle y no tiene a nadie que lo ampare.

África: la llamada que no cesa

Desde hace un año hemos dirigido nuestra mirada hacia un continente donde hay hambre, que clama justicia ante tanta opresión y dolor. A nosotros, los solidarios, nos corresponde poner manos a la obra para construir un mundo mejor que se construye mediante la prudencia de hombres y mujeres que hacen justicia. Y prudencia es actuar, ver las necesidades ajenas y constituirnos en puentes que unan esas necesidades a los recursos que tienen los países desarrollados tienen.

África en Llamas

Si repartiéramos mapas mudos de África entre los profesores universitarios y de enseñanza media, así como en las redacciones de los medios de comunicación social, entre los parlamentarios, líderes políticos, sociales y religiosos, dudo mucho que fueran capaces de rellenarlos correctamente.

Me refiero a dibujarlos en su lugar preciso, poner su número de habitantes, las lenguas oficiales, el valor de la moneda, las etnias principales, su sistema político, la renta per cápita, su deuda externa, las religiones y tradiciones culturales más significativas, su índice de escolarización... y cómo fue su descolonización. Pero esto no les impide hablar y hasta organizar el “desarrollo” del mal llamado tercer mundo. Desde el genocidio de Biafra a las catástrofes de Etiopía, Somalia, Ruanda y Liberia, sin contar las guerras en curso desde hace décadas, un

fantasma de terror recorre ese rico y hermoso continente. Hambrunas, desertización, éxodos, epidemias, explotación de sus recursos y un incremento incesante de su actual deuda externa superior a 250.000 millones de dólares la hacen noticia para los pueblos del Norte cuando nos amenazan con sus migraciones o con virus como el SIDA o el Ebola.

Nos alarma lo que nos puede afectar y en nuestro egoísmo tratamos de aliviar nuestra conciencia con envíos de recursos puntuales que, aparte de dudosamente eficaces y de gestión no siempre transparente, no abordan el problema en sus estructuras.

Los problemas de los pueblos de África son radicales: explotación, corrupción y pérdida de señas de identidad con la imposición de modelos de desarrollo ajenos a sus idiosincrasias. La responsabilidad de la mayor parte de estos males recae sobre los poderes fácticos de los estados del Norte. Así como de una insensibilidad que sólo se estremece ante el peligro de unos virus mutantes que son la protesta airada de la tierra profanada en su ecosistema.

Atajar las enfermedades, sostener a los que puedan trabajar y aliviar el dolor es un presupuesto para abordar los problemas de fondo antes de que nos reclamen las víctimas de la guerra. Día a día ayudamos a las víctimas de una paz de muerte. Hay muchas ONG de prestigio que actúan con eficacia pero que sólo son noticia cuando se desborda la tragedia.

Los problemas de los pueblos del Sur no nos son ajenos desde el mo-

mento en que nos aprovechamos de sus materias primas y de sus energías para mantener nuestro nivel de vida. Pero el problema es de fondo y afecta a la raíz de nuestro modelo político apoyado en muchos planteamientos obsoletos. Cuando se contempla la realidad de los pueblos empobrecidos del Sur en África, América o Asia tenemos derecho a preguntarnos por el pretendido derecho a vivir como vivimos y a olvidar la interdependencia de todos los pueblos y de todos los hombres por encima de instituciones políticas, sociales o religiosas. El ser humano y la sociedad están antes que las estructuras políticas.

Permitaseme una anécdota personal de hace unos meses en el Camerún.

Veníamos agotados de la visita al Centro Jamot, en Yaoundé, al cual habíamos llevado medicamentos para atender a los enfermos de lepra, de tuberculosis y del SIDA en unos barracones que, junto al edificio de la Televisión, acogen a enfermos en yacijas increíbles. No hay ropa, no hay cocina, no hay comida, no hay servicios higiénicos. El que tiene algún familiar, lo cuida y cocina lo que puede con una diminuta bombona que tiene junto a la cama. Lava sus heridas y sus harapos, moja su frente con agua contaminada. Jamás había visto tanta postulación, tanto dolor, tanto abandono. Los leprosos extendían sus manos sin dedos o sus muñones para acariciar las nuestras y mostrarnos su alegría al saber que éramos portadores de medicamentos. Los tuberculosos abrían sus ojos inmensos e intentaban son-

reír como los enfermos del Sida, alguno de los cuales se abría por la piel de todo su cuerpo mientras una mujer le aplicaba paños con agua para aliviar su tormento.

En la cárcel de Yaoundé hay dos mil presos que sólo reciben un poco de arroz al día y más del 80% no tienen quien les puedan llevar comida o medicamentos. Algunos voluntarios sociales les preparan 600 bocadillos diarios de sardinas o de lo que encuentran, los visitan en sus celdas cuando están enfermos y les administran los medicamentos, pastilla a pastilla, porque en pocos lugares funciona un mercado negro de medicinas como ahí y en Jamot. Consuelan, escuchan, lavan, atienden, animan. Es increíble verlos caminar por aquellos patios y corredores. "Tienen una gran autoridad y el respeto no sólo de los presos sino de todos nosotros", me diría el Director de la prisión.

Con ellos visitamos el Corredor de los Enfermos y ahí el ánimo se hacía trizas ante tanta miseria y ante tanta necesidad. Como uno nunca sabe de lo que es capaz hasta que se pone a ello, las fuerzas renacieron cuando visitamos el Corredor de la Muerte donde esperan su sentencia capital 32 condenados. Veinticuatro de ellos han formado la Fraternidad Maximilian Kolbe. Cada mañana y cada tarde se reúnen para cantar y orar en un ángulo del corredor que llaman de la Esperanza. Cuatro de ellos llevan 18 años en capilla y hasta hace muy poco todos llevaban cadenas en los pies. En el Corredor de los Niños unos cuarenta jóvenes de 13 a 17 años purgan sus

delitos sin separación alguna de los adultos. Imagínese el lector.

En el umbral de la utopía

Que "lo esencial es invisible a los ojos", se lo dijo el zorro al principito. Y añadió, "no se conoce bien más que con el corazón". Este es, también, el camino que el Popoh Vohl, libro sagrado de los mayas, recomienda a los que se encuentran en una encrucijada: "Si no sabes que camino elegir y uno de ellos tiene corazón, elige siempre el camino del corazón". Y subrayamos las palabras claves del mensaje cristiano "tuve hambre y me diste de comer, estuve desnudo y me vestiste, estuve enfermo y me visitaste, fui peregrino y me acogiste, estuve en la cárcel y me acompañaste".

Nosotros hemos optado por el camino del corazón. Es preciso salvar esta tierra sobre la que vivimos y con la que respiramos en una aventura cósmica. Es preciso considerar a los demás, no como contrincantes o enemigos.

Los otros son la expresión más cierta de mi personalidad como hombre. Si el animal es un ser que vive, el hombre es un ser que "vive para los demás", como decía el de Aquino. La luz del sol y de la luna son la misma, es una sola luna la que se refleja en muchos estanques y un solo Dios habita en el corazón de cada uno.

Recuperar la identidad perdida

Ser para los demás nos devuelve el rostro originario y nos encamina ha-

cía la identidad perdida. Los hombres andamos huérfanos de afectos y necesitaríamos gritar, como García Márquez, "necesito que me quieran para no morirme". Así sintonizaríamos con esos millones de personas que padecen hambre, miseria, dolor, marginación y soledad.

Queremos aportar un ilusionado esfuerzo a la tarea urgente de allegar esfuerzos y unir voluntades para extender este movimiento de solidaridad a todas las personas, comenzando por las más cercanas, por los que están a la vuelta de la esquina, por los que viven a nuestro lado sin que nos hayamos dado cuenta de su tristeza y de su soledad.

Hay personas que se angustian por lo mal que va el mundo, por los problemas de los desplazados, por las guerras y por todas las desgracias que nos cuentan los periódicos y que no son más que la ínfima parte del sufrimiento de millones de seres. Baste recordar que hay más de dos mil millones de personas que sobreviven en condiciones de pobreza, y ochocientos millones en pobreza absoluta, que más de cincuenta mil niños mueren de hambre cada día y que cerca de setecientos millones de seres no tienen vivienda. Baste decir que el ochenta por ciento de los recursos del planeta están en manos del veinte por ciento de la humanidad que decide de los destinos del ochenta por ciento restante. Y según dijo Clinton, cuando era gobernador de Arkansas, el uno por ciento de los habitantes de USA posee el setenta por ciento de las riquezas del país. No se precisan comentarios.

Responsabilidad solidaria de la Universidad

La esencia de las Organizaciones humanitarias para el desarrollo, que yo prefiero llamar "para la Justicia", es el servicio a otras personas o pueblos, comunidades o grupos de manera desinteresada y respetando su identidad cultural y sus características peculiares. Ya no cabe una "opción preferencial por los pobres" sin acometer la revisión de los fundamentos de esa pobreza nacida de la injusticia.

Nada justifica la desculturización ni la agresión ideológica a ninguna comunidad que tiene derecho al respeto, a la libertad, a la vida y a sus propias señas de identidad.

Nadie puede pedirles nada a cambio, porque eso supone prejuzgar su derecho a optar por el modelo de vida que han elegido. Nadie tiene derecho a "civilizar" ni a cambiar ni a "desarrollar" a nadie.

Es inhumano que haya más de veinte guerras en curso, que mueran cada día miles de civiles por acciones bélicas, que dos mil millones de seres pasen hambre mientras se dilapidan billones de dólares en armas y en destrozarse el medio ambiente con residuos atómicos y tóxicos.

Desmoronado el muro Este-Oeste, no ha sido la paz ni la prosperidad las que han triunfado sino los egoísmos y las ambiciones en manifestaciones irracionales que ignoran los signos de los tiempos. El muro Norte-Sur se alza para mantener esa opresión.

La Universidad ha nacido para la búsqueda de la verdad y la proyección

social de la sabiduría. Junto a ella siempre han estado el hospital, el asilo o el lugar de amparo y de la justicia. Es natural que en su seno hayan nacido movimientos de solidaridad con los más necesitados y de realización de una justicia eficaz. Las ONGs son un instrumento válido si aclaran sus señas de identidad y no sirven de instrumento para otros intereses.

Ingerencia humanitaria

En Derecho Internacional existe el principio de **no ingerencia** en la vida interna de las naciones. Pero cuando la injusticia y la falta de libertad oprimen a miles de millones de seres en la humanidad no podemos aceptar ese principio como absoluto, ni obviar la obligación de ejercer el derecho de resistencia contra los regímenes que tratan de silenciar los efectos de la injusticia mediante la institucionalización de sus causas. Es legítimo y obliga éticamente el nuevo principio de **ingerencia humanitaria** en ayuda de las víctimas de los intereses de los pueblos ricos del Norte.

Los pueblos del Sur piden justicia con sus gritos de silencio. En la cumbre mundial de Copenhague, el Secretario Gral de la ONU pidió "un nuevo pacto mundial entre el Norte y el Sur, entre ricos y pobres para evitar el estallido de una bomba social integrada por 1.300 millones de personas que viven en la miseria sin acceso al empleo, a la sanidad o a la educación". Dijo que "de la respuesta política y del compromiso financiero de los países más ricos, depende el futuro del pla-

neta ya que la explosión social es inminente".

No exagera Butros Gali cuando afirma que 1.500 millones de personas no tienen ninguna oportunidad de acceder a la sanidad primaria, 820 millones no cuentan con un empleo productivo y cada semana nacen medio millón de niños en "la prisión de la pobreza".

"Sé que mis palabras fatigan a muchos", dijo Gali.

También "fatigan" estas palabras a las personas cómodamente instaladas en los países del Norte y que viven pendientes de los escándalos y de la corrupción que corroe nuestras sociedades dominadas por un consumismo desaforado.

Es hora de alzar la voz en nombre de esos 14 millones de niños que mueren cada año por culpa de enfermedades evitables mientras nosotros destruimos miles de millones de pesetas en alimentos y productos médicos que se aproximan a su fecha de caducidad.

A la vuelta de la esquina

Durante muchos años nos han presentado como personas extraordinarias a aquéllas que supieron ayudar a los demás. En realidad, son personas como nosotros que supieron descubrir a tiempo que se enriquece más el que da que el que recibe y que, cuando uno se atreve a servir, las cosas se desarrollan con toda naturalidad.

Un día comprende que ha perdido el tiempo lastimosamente, que se

agobiaba por aparentes problemas que perdían su virulencia ante las auténticas desgracias que se descubren cuando nos asomamos a los umbrales de la marginación y de la desesperanza. Y uno se pasma de haber estado pasando tantos años junto al dolor y junto a la soledad de los que estaban ahí, "a la vuelta de la esquina".

No hay que calentarse la cabeza buscando ocasiones extraordinarias para hacer cosas grandes. Quizá nunca lleguen esas ocasiones y habremos desperdiciado un tiempo precioso en el que podríamos haber llevado una sonrisa, un consuelo, o una palabra de ánimo a quien la esperaba gritándonos en silencio su necesidad.

Un escritor francés escribió "Uno debe querer sólo una cosa y quererla sin cesar... Cada vez descubro, y siempre muy tarde, que una cosa había llegado mientras yo corría detrás de otra".

No es preciso ni tan siquiera "ser bueno" para empezar a hacer cosas buenas. Nunca comenzaríamos. Lo que importa es echarse a andar.

Hay que mirar a nuestro alrededor: Unos ancianos que están solos, algún enfermo terminal, alguna familia con algún problema angustiante, alguien que necesita un pequeño servicio. Quizás haya una residencia de ancianos cerca de nuestra casa. Preguntemos qué día y qué hora son las mejores para visitarlos. Podemos ir un par de horas a la semana con una persona amiga. Hablar con ellos, sentarnos un rato a su lado y escucharlos. O sencillamente, permanecer afectivamente en silencio. Todo el que haya

estado alguna vez enfermo sabe lo que se agradece una presencia junto a la cama cuando no se tienen ganas de hablar, pero tampoco gusta estar todo el tiempo solo.

Puede que haya algún hospital cerca de donde trabajamos. Podemos dirigirnos al trabajador social o a alguna enfermera, preguntarle por los enfermos que no reciben visitas, por los que se sienten más solos o más desdichados. Comprometernos interiormente a visitarlos cada semana, aunque sean unos minutos. No se trata de llevarles nada más que nuestro afecto. Acompañarlos, escucharlos, que se sientan queridos por alguien que rompe la rutina de su aislamiento y de su soledad. No hay que aconsejarles nada ni llevarles libros ni regalos. Basta con nuestra presencia afectuosa, con una sonrisa, con un embozo de cama que se arregla o un vaso que se acerca o una mano que se mantiene entre las nuestras, o unas flores que se cambian.

A veces, nos reciben con un cierto desconcierto que parece hostilidad. No hay tal. Es sorpresa y timidez. No están acostumbrados. Regresemos a la otra semana y a la otra. comprobaremos que nos esperan. Es una experiencia inexpressable.

Es preciso ser prudentes, pacientes, no hacer preguntas innecesarias. Sobre todo, saber escuchar. No intentar cambiar nada ni arreglar nada.

Unas amigas mías, van un día a la semana a un ancianato y lavan la cabeza, peinan y acicalan a las viejitas. Les arreglan las manos, les dan algún masaje en la cabeza o en la ca-

ra. Son "peluqueras" ambulantes. Las esperan con verdadera ilusión y, mientras las arreglan, les hablan, las escuchan y llevan alegría a aquel lugar.

Asilos, hospitales, orfanatos, hogares de subnormales, comedores de mendigos, es inmensa la lista de posibilidades. Sólo hay que animarse y se da uno cuenta de que es más fácil de lo que suponíamos.

Siempre se pueden sacar dos horas a la semana. Así no nos cansaremos y podremos ser fieles a esa cita con lo mejor de nosotros mismos: el que nos necesita y se agarra a la mano que le tendemos.

Los nuevos bárbaros amenazan el imperio

Quizás, antes de concluir, no estaría de más una reflexión sobre ese mañana que ya está en nosotros y que nos oculta que hemos iniciado una nueva era.

En muchos países del denominado **Norte** se está instalando el concepto de "distancia" con relación a los pueblos que componen el Sur. Los años sesenta sostuvieron el mito de la "proximidad", de la aldea planetaria de MacLuhan y los medios de comunicación nos hicieron testigos de las necesidades de los pueblos del Tercer Mundo que despertaron la solidaridad de muchas organizaciones humanitarias a partir de las imágenes de Biafra. Pero las imágenes nos han saturado y los dirigentes del "nuevo orden mundial" nos hacen optar por la seguridad, aunque sea en detrimento de la justicia.

Lo que nació en Biafra, hace veinte años, ha muerto en Liberia: la televisión no informa de esos genocidios y de las treinta guerras que están en curso en el mundo. Para defender los intereses de los países del Norte se televisó la guerra del Golfo, o el desembarco en Panamá o la invasión de Afganistán por los rusos o la del Gabón por los franceses y acabamos de asistir a la de Haití por los norteamericanos.

No hace muchos años que en Europa se decía "África empieza en los Pirineos". Sin remontarnos a los millares de españoles que emigraron a países de Latinoamérica, es preciso recordar que, en este siglo, hemos sido inmigrantes en Francia, Suiza, Bélgica, Inglaterra, Alemania, Holanda, Australia y Canadá.

Nosotros éramos esos *bárbaros* del Sur que sirvieron en sus necesidades al Imperio del Norte pero que amenazaríamos su seguridad si pretendiéramos equipararnos a sus ciudadanos. Cuando pudimos engancharnos en el tren de su desarrollo, ya son otros los *bárbaros* inmigrantes que amenazan su seguridad, su nivel de vida, su sentido del derecho y de la justicia, de la prosperidad y de la felicidad.

La caída del muro Este-Oeste ha mostrado que nos unía un mismo objetivo económico pero con distinto nivel tecnológico: desarrollo a toda costa, tecnocracia implacable, desastre ecológico e imperialismo real que ha trazado unos confines (como el *limes* romano) ante los países del Sur. Es como un cordón sanitario que protege

nuestros intereses. Los nuevos *bárbaros* dicen que no deben “preocuparnos” más que como despensa de materias primas, destinatarios forzados de nuestros excedentes de producción, recipiendarios de residuos radioactivos y como exóticos lugares para el turismo y la aventura. Los siete países más ricos del mundo, todos del Norte, deciden los destinos del resto de la humanidad: sostener y derribar gobiernos, marginación y olvido cuando ya no interesan.

El Norte seguirá avivando las oportunas guerras entre ellos mientras suministra armas a todos los bandos a cambio de materias primas. Es impresionante que España sea uno de los más grandes exportadores de armas al Tercer Mundo. Ya Marco Aurelio decía que “El mejor modo de defenderse de los bárbaros es no parecerse a ellos”. Tácito, en su Germania, escribía: “Ojalá que se mantenga entre estos pueblos el odio que se tienen entre sí”.

Es preciso apostar por el compromiso y por ir adonde otros no vayan. Apostamos por la integración de esos archipiélagos de desarraigados y en situación de dependencia. Treinta años de imposición de nuestro modelo de desarrollo han propiciado la miseria actual dificultando los movimientos de población que mantenían el equilibrio en esos pueblos. La vergüenza de las cumbres de El Cairo y de Copenhague ha ahogado miles de esperanzas que no se colmaron en la de Beijing. Nos han fallado los cálculos y ahora nos retiramos al interior del *limes* en busca de la seguridad ante el miedo a la invasión de los nuevos *bárbaros*.

Apoyamos a las auténticas organizaciones humanitarias que se entregan a fondo para servir a esos pueblos y facilitar **su desarrollo** desde **sus** concepciones de vida y **sus** tradiciones. Se necesitan proyectos reales y buscar la financiación necesaria para que los nuevos “bárbaros” puedan llevarlos a cabo con nuestra ayuda. Pues si existe un *limes* que defender es el que está en el corazón de cada hombre ya que **el Sur somos nosotros**.

Puente solidario

Y, a modo de conclusión, una experiencia tan positiva que nos muestra que cuando un problema se plantea bien, está en su mitad resuelto.

De todos es sabido que Cuba es el país con la mejor organización sanitaria de Latinoamérica. Todo el mundo recibe asistencia médica gratuita y, hasta en las regiones más apartadas, funciona el sistema de medicina preventiva y asistencial con un médico por cada 120 familias. Pero entre el embargo norteamericano, la crisis del campo soviético y las propias contradicciones de un sistema preso de una ideología que no acierta a evolucionar y ser coherente con las nuevas realidades de su país, la penuria de alimentos, de los medicamentos más esenciales, de recambios para maquinaria, de toda clase de elementos necesarios para el desarrollo de la nación con menor tasa de analfabetismo del continente americano, la sume en una situación casi desesperada.

A **Solidarios** llegó la llamada urgente de unos médicos y estudiantes

de medicina en unos hospitales donde no tenían nada para combatir las enfermedades. Nos pusimos en marcha y llevamos a Cuba un cargamento de medicamentos.

Para España regresamos con listas de las necesidades más apremiantes para un gran número de centros sanitarios. Y nos pusimos manos a la obra desarrollando el Proyecto **Puente Solidario**.

Del Camerún y de Gabón, de Nicaragua y de Ecuador, de Colombia y de otros muchos países llegaron cartas similares. Las estudiamos, verificamos que la petición viene avalada por un médico director del Centro, recibimos la información pertinente de nuestros Delegados en esos países o de los representantes diplomáticos de España o de los cooperantes de la AECI que nos garantizan la idoneidad del envío.

Nuestros voluntarios colaboran aquí con otras ONGD especializadas en el tema. Es preciso aprovechar la sinergia, aunar esfuerzos.

Solidarios contacta con Compañías aéreas para conseguir los mejores fletes, la rapidez y seguridad en los envíos y se apoya en la infraestructura española en esos países para evitar fraudes y demás problemas que se presentan. A veces, alguno de nosotros tiene que acompañar los envíos como en el Camerún, en Gabón y en otros países. También aprovechamos los viajes que nuestros voluntarios hacen en el verano a catorce países de América a los que pueden acompañar los envíos que nos solicitan.

No queremos pasar a través de organismos gubernamentales más

que para respetar sus leyes sanitarias y para que nos faciliten o no obstaculicen los transportes y su distribución. Queremos conservar la autonomía para colaborar con otras ONGD establecidas en esos países y aportar nuestra riqueza inestimable: un voluntariado social bien preparado y entregado en el servicio a los más pobres, sin distinción de sexo, de religión, de nacionalidad o de status social.

En España, y en el resto de países de la UE, existen laboratorios con productos excelentes que corren el riesgo de tener que ser destruidos por aproximarse la fecha de su caducidad. También hay farmacéuticos que entregan algunos medicamentos a ONGD especializadas y que garantizan que no se venderán ninguno de esos productos, que no saldrán los que no tengan al menos un margen de seis meses hasta su caducidad, ni los tóxicos, psicotrópicos etc. y que son entregados a entidades responsables que cumplen los trámites legales establecidos.

Todos sabemos que, en situaciones de emergencia, algunos envíos han corrido el peligro de que fuera más caro el transporte que los productos enviados.

Pero **Solidarios** trabaja en la rutina de cada día. Como una araña va tejiendo su red a través de los pueblos más necesitados del mundo respaldando a aquellas instituciones que nos parecen eficaces. No queremos caer en el papanatismo de confiar en cualquier asociación o grupo que, por considerarse "no gubernamental", ya se creen con patente de corso para intervenir, buscar fondos, organizar acti-

vidades, disponer de medios sin dar cuenta a nadie. Eso no es de recibo y se juega con la credibilidad alcanzada actualmente gracias a unas ONGD serias y profesionales que han abierto unas sendas de las que no debemos desviarnos para no frivolar una actividad urgente y necesaria.

Es una satisfacción que la Universidad Complutense haya sabido abrir cauces para la colaboración con

otros pueblos más necesitados y despertar en los universitarios de esos países la conciencia solidaria para ayudarles a que sepan ayudarse a sí mismos en un desarrollo sostenible, endógeno, equilibrado y global sin crear dependencias ni atentar contra sus culturas y sus señas de identidad.

*José Carlos GARCIA FAJARDO
Universidad Complutense de Madrid*